

# La biblioteca de Theresienstadt, 1942-1945. Ensayo sobre el papel de una institución de lectura durante la «solución final del problema judío»

*The library in Theresienstadt, 1942-1945.  
The role of a reading institution in the «Final  
solution of the Jewish question»*

*Die Bibliothek in Theresienstadt, 1942-1945.  
Zur Rolle einer Leseninstitution in der  
«Endlösung der Judenfrage»*

Karl BRAUN

Etnología Europea/Estudios Culturales  
Phillips Universität. Marburgo, Alemania  
braunk@staff.uni-marburg.de

Para Hélène y Rainer Clauß, Viena

## RESUMEN

El presente ensayo se encuentra en la encrucijada de diferentes líneas de investigación cultural: la investigación del exterminio de los judíos europeos por el nacionalsocialismo en general, y la investigación de la cultura y de la vida en el ghetto-modelo de Theresienstadt en particular, así como la investigación de la organización de la lectura y de las instituciones dedicadas a la misma durante el genocidio. El tema principal de este ensayo es la pregunta sobre la posibilidad de organizar una actividad cultural razonable bajo el dominio de la violencia absoluta. Como ejemplo se ha elegido el «asentamiento judío» de Theresienstadt, teniendo en cuenta su papel especial dentro del proyecto de genocidio nacionalsocialista. Theresienstadt, que en sus comienzos en el año 1941 se había concebido como campo para familias y como «campo terminal» (es decir, un campo cuyos habitantes no iban a ser transportados hacia el Este) para los judíos de Bohemia y de Moravia, y con una Administración Autónoma organizada por los sionistas de Praga, se convirtió en el verano de 1942 en un «ghetto de judíos ancianos» del Reich. Las dificultades que surgían, al obligar a los judíos checos, alemanes y austriacos a convivir en un recinto reducido, ponían en peligro el proyecto de los sionistas de Praga; la biblioteca de Theresienstadt, con su especial organización, bajo la dirección de Emil Utitz, representaba una ayuda eficaz a la hora de suavizar, a través de las actividades culturales, las tensiones existentes entre las diferentes nacionalidades.

## PALABRAS CLAVE

Genocidio  
Judíos  
Biblioteca  
Diferencias  
nacionales

**ABSTRACT**

The present study represents the intersection of different research approaches in cultural science: the general research into the extermination of European Jewry undertaken by the Nazis, research into culture and way of life in the Theresienstadt, «model ghetto», and, in the sphere of reading research, examining organizations, institutions and condition of reading on the background of the genocide. The principal target of the study is the question whether meaningful cultural work is possible in the face of the reign of totalitarianism and violence. The object selected is the «Jewish settlement» Theresienstadt, with its special role in the Nazi extermination plan being taken into account. Theresienstadt, set up in 1941 as «family and destination camp» (no transports further east) for the Jews from Bohemia and Moravia with «self administration» by Prague Zionists, became the «Jewish old-age ghetto» of the whole Reich 1942. The project of the Prague Zionists was jeopardized by difficulties resulting from the Czech Jews being mixed with German and Austrian Jews. The specific organization of the Theresienstadt library under Emil Utitz, however, had its merits as an attempt at reaching a settlement between differing national groups by purposeful cultural work.

**KEY WORDS**

Genocide  
Jews  
Library  
National differences

**ZUSAMMENFASSUNG**

Vorliegende Studie steht im Schnittpunkt verschiedener kulturwissenschaftlicher Forschungslinien: der Erforschung der Vernichtung des europäischen Judentums durch den Nationalsozialismus im allgemeinen, der von Kultur und Lebensweise im Vorzeigeghetto Theresienstadt im besonderen sowie der zur Leseforschung gehörenden Lese-Organisation und Institutikonenkunde von Lektüre unter den Bedingungen des vor sich gehenden Genozids. Das zentrale Anliegen der Studie ist die Frage nach der Möglichkeit von sinnvoller Kulturarbeit angesichts der Herrschaft totaler Gewalt. Als Beispiel dient das «Jüdische Siedlungsgebiet» Theresienstadt, unter Berücksichtigung von dessen Sonderrolle im nationalsozialistischen Vernichtungsplan Theresienstadt, begonnen 1941 als «Familien- und Endlager» (ohne weitere Transporte nach Osten) für die böhmisch-mährischen Juden unter «Selbstverwaltung» der Prager Zionisten, wird im Sommer 1942 zum «Juden-Altersghetto» des Deutschen Reichs. Die sich ergebenden Schwierigkeiten beim Zusammengezwungen-Werden der tschechischen mit deutschen und österreichischen Juden ab dem Sommer 1942 gefährdet das Projekt der Prager Zionisten; die Organisationsform der Theresienstädter Bibliothek unter Emil Utitz erweist sich jedoch als Ausgleichsversuch zwischen den verschiedenen nationalen Gruppen durch bewußt eingesetzte Kulturarbeit.

**STICHWÖRTER**

Genozid  
Juden  
Bibliothek  
Nationale Unterschiede

**SUMARIO** 1. Algunos hechos como introducción. 2. Los 334.000 m<sup>2</sup> de Theresienstadt representan toda Europa. 3. La difícil organización de los 334.000 m<sup>2</sup> de Theresienstadt como baluarte contra la barbarie. 3.1. Emplazamiento histórico: fundación de la biblioteca en pleno conflicto de nacionalidades. 3.2. Método de trabajo: descentralización para conseguir efectos óptimos y falta de transparencia. 3.3. La civilización contra la barbarie. El ejemplo de la acción democrática. 4. Posdata. 5. Referencias bibliográficas.

**1. Algunos hechos como introducción**

La biblioteca de Theresienstadt fue fundada el 17 de noviembre de 1942, casi exactamente un año después de la creación del ghetto.

Al principio, la biblioteca disponía de aproximadamente 4.000 volúmenes. Para el año 1944, los datos oscilan entre 160.000 y 200.000 volúmenes. Las existencias procedían, por un lado, de bibliotecas disueltas de asociaciones judías en Alemania, entre ellas la biblioteca de la Escuela Superior de Estudios Judíos de Berlín (Berliner Hochschule für das Judentum), las colecciones de la Federación Nacional de Judíos de Alemania (Reichsvereinigung der Juden in Deutschland), especialmente de la Asociación Cultural Judía (jüdischer Kulturbund), así como diferentes bibliotecas del «Hachscharoth» (centros de formación sionistas de preparación para inmigrantes), y, por otro lado, de restos de colecciones particulares de judíos del Reich<sup>1</sup> y del Protectorado de Bohemia y Moravia —en la primavera de 1944, por ejemplo, dentro del marco del «Embellecimiento de Theresienstadt», llegaron aproximadamente 60.000 volúmenes que habían pertenecido a personas deportadas—. También entraron en la biblioteca todos aquellos libros que los deportados habían llevado consigo y que les fueron confiscados al entrar en el ghetto.

En noviembre de 1942 la biblioteca contaba con seis empleados; más tarde llegaron, con altibajos, hasta los diecisiete. El director de la biblioteca, desde su fundación hasta su disolución, fue Emil Utitz (1883-1956).

Al principio la biblioteca estaba ubicada en una tienda —la casa L 304 (Lange Strasse 4); en mayo de 1944 fue trasladada al edificio L 514 (Parkstrasse 14), donde anteriormente estaba el restaurante Orel (águila), y que disponía de una sala de cine y de algunas salas contiguas bastante grandes. El gimnasio Sokol, que había sido incorporado al ghetto con ocasión del «Embellecimiento de la ciudad», fue transformado —entre otros— en «sala de lectura popular». Las salas de la biblioteca de Theresienstadt siempre tuvieron gran afluencia de público; incluso las salas pequeñas de L 304 fueron frecuentadas diariamente por un número de lectores que oscilaba entre 80 y 120 personas (Richter 1987, Adler 1960: 604-609, Starke 1975: 189-253).

Después de la liberación de Theresienstadt en agosto de 1945, Emil Utitz organizó el traslado de las existencias de aproximadamente 100.000 volúmenes a Praga<sup>2</sup>. Una parte de estas existencias fue incorporada al Museo Judío de Praga, otra parece haber desaparecido. Esto sig-

<sup>1</sup> En el libro de Käthe Starke *El Führer regala una ciudad a los judíos. Imágenes. Impresiones. Reportajes. Documentos* se puede leer: «... la bibliotecaria Else Menken, que había llegado con los libros de Aby Warburg a Theresienstadt en julio de 1942, procedente de Hamburgo.» (Starke 1975: 102). En el ensayo de Martin Warnke se dice: «Parece que algunos libros de Warburg fueron llevados a Theresienstadt (Warnke 1980: 163); Käthe Starke había comunicado a Warnke por carta que «probablemente se tratarían de libros sobre cultura judía» (Warnke 1980: 185). El Instituto Warburg de Londres, contestó el 11.08.1997 a una consulta mía sobre este tema con las siguientes palabras: «Es ... imposible que libros de la KBW [una serie de publicaciones llamada "Biblioteca Warburg de Estudios Culturales", NdT]) hayan llegado a Theresienstadt.» Sin embargo podría ser que «libros del chalet de los Warburg en Kösterberg, Hamburgo, se hubiesen llevado a Theresienstadt», pero estos no eran «libros de la biblioteca del investigador Aby Warburg». Else Menken, nacida el 08.05.1895, murió en Theresienstadt el 11.06.44.

<sup>2</sup> Una breve observación sobre el transporte de los libros figura en un artículo de Therese Stich que, como alemana de los Sudetas, había sido llevada a Theresienstadt el 5 de mayo de 1945. Escribe: «Tenemos que vaciar una

nifica que la biblioteca de Theresienstadt en su conjunto ya no existe. No se ha conservado ningún catálogo – más adelante veremos por qué motivo.

Nuestra información sobre la biblioteca es bastante completa: además de los documentos originales, sobre todo los anuarios y los informes elaborados por la dirección de la biblioteca para la Administración Autónoma Judía o para la dirección SS del campo, que se conservan en el Museo Judío de Praga, disponemos de diferentes textos de tres trabajadores de la biblioteca que escribieron sobre sus experiencias. El director de la biblioteca, Emil Utitz, en varios de sus ensayos, pero sobre todo en su libro sobre *La psicología de la vida en el campo de concentración de Theresienstadt* (Utitz 1948), habla del papel desempeñado por la biblioteca. La bibliotecaria Käthe Starke, de soltera Goldschmidt, de Hamburgo, presentó en su libro un informe detallado con documentos sobre la vida cotidiana, el clima de trabajo, la organización y el funcionamiento de la biblioteca (Starke 1975). Un texto corto, escrito a mano –cuatro páginas dobles– de Hilda Bodanska, de soltera Stern, se encuentra en el Museo Judío de Praga.

En lo que se refiere a la biblioteconomía, podemos basarnos en los trabajos de Kornelia Richter, que tanto en su memoria de licenciatura como en diferentes ensayos la analizó detalladamente y en profundidad (Richter 1987). Torsten Seela, en su tesis doctoral sobre las bibliotecas de los campos de concentración nacionalsocialistas (Seela 1992)<sup>3</sup>, omitió conscientemente Theresienstadt, pero nos proporcionó unos materiales pertinentes e importantes (Seela 1992). El estado actual de las investigaciones sobre las bibliotecas en los campos de concentración y sobre todo de las bibliotecas de campos y ghettos en el Este (Varsovia, Lodz, Vilna) está resumido en un número especial de la revista *Laurentius* (Dehmlow 1991)<sup>4</sup>.

## 2. Los 334.000 m<sup>2</sup> de Theresienstadt representan toda Europa

«Las amplias existencias, la posibilidad de dedicarse a ocupaciones intelectuales, el asesoramiento profesional por parte del personal de la biblioteca, han convertido la GZB (Ghettozentralbibliothek/ Biblioteca Central del Ghetto) en una de las instituciones culturales más importantes del ghetto. Seguramente ocupa el primer lugar entre las bibliotecas de los asentamientos autónomos judíos de Europa y, con sus importantes existencias, es una de las bibliotecas judías más importantes de Europa.»<sup>5</sup>

---

biblioteca (en negrita, observación de KB) de libros alemanes para cargarlos en un camión. Dos libritos, “La Vida de María” de Rilke y “Aforismos” de Goethe desaparecen debajo de mi chaqueta de prisionera.» (Stich 1945).

<sup>3</sup> Sobre los motivos de la omisión de Theresienstadt en este trabajo ver pág. 2. Un detalle interesante: a pesar de la prohibición de leer en Auschwitz II (Birkenau) «existía en este enorme campo de concentración una pequeña biblioteca oficialmente tolerada. Se encontraba en la sección B II b, el denominado “campo de las familias de Theresienstadt”...» (Seela 1992: 87 y siguientes). Seela menciona como fundador de esta «pequeña biblioteca juvenil» a Fredy Hirsch. Sobre el campo para las familias de Theresienstadt en Auschwitz véase Brod (1994) y sobre Fredy Hirsch, en el mismo sitio, el ensayo de Ruth Bondyová, *Detsky blok v rodinném táboře*, (Brod 1994: 50-62).

<sup>4</sup> En esta revista se publica el ensayo de Kornelia Richter, *Leer en el Ghetto de Theresienstadt*, pp. 43-56.

<sup>5</sup> Este informe se encuentra como facsímil en la parte documental del libro de Käthe Starke (1975: 198-201). También en el archivo del Zidovské Museum Praha se encuentra, con el número de inventario 321b, un ejemplar del mencionado informe; en este último texto hay algunas pequeñas diferencias estilísticas con respecto al texto de

Estas afirmaciones se encuentran al final del informe del 17 de noviembre 1943 sobre el primer año de su existencia, presentado por la biblioteca del ghetto a la dirección de las SS del campo. El informe fue escrito por el subdirector de la biblioteca Hugo Friedmann, de Viena.

«Afirmaciones curiosas» —curiosas, quiere decir raras— esto es lo que escribe Ulrike Migdal en su ensayo sobre el *Tiempo libre en Theresienstadt*. Pero tal vez no se trata de afirmaciones curiosas, sino de afirmaciones dignas de atención (Migdal 1986: 18).

El informe, al hablar de asentamientos autónomos judíos en Europa, adopta con naturalidad y sin establecer ningún tipo de distancia, la semántica nacionalsocialista. Llamar a Theresienstadt «lugar de asentamiento judío» forma parte del propósito nacionalsocialista de desorientar al mundo sobre el programa de genocidio de los judíos europeos. Según H. G. Adler la palabra ghetto fue sustituida por «asentamiento judío» a finales del verano o en el otoño de 1943 (Adler 1960: 150). En este tiempo también nació la idea de rodar una película sobre Theresienstadt. En diciembre de 1943, los responsables de las SS del campo encargaron a Jindrich Weil, un prisionero que había trabajado en la industria cinematográfica de Praga, la redacción de un guión, que Kurt Geron utilizaría más tarde (Margry 1992: 294). El título original de la película no era *El Führer regala una ciudad a los judíos* sino *Theresienstadt. Un documental sobre el asentamiento judío* (Felsmann, Prümm, 1992: 204)<sup>6</sup>.

Este informe de la biblioteca central constituye un ejemplo bastante temprano de un léxico que la administración de las SS todavía no había ordenado, pero cuyo uso empezó a imponerse. Otto Zucker por ejemplo, el sustituto del Responsable del campo Jacob Edelstein, en su *Historia del Ghetto de Theresienstadt hasta el 31.12.43*, escrita a principios de 1944, llama en el título todavía ghetto a Theresienstadt, pero en el texto habla ya algunas veces de «asentamiento»<sup>7</sup>.

¿Había motivos por los que los responsables de la biblioteca adoptaron tan deprisa ese concepto nacionalsocialista? ¿Y porqué elogiaban la biblioteca de Theresienstadt de esa manera casi insolente en comparación con otras bibliotecas judías? Emil Utitz explicaba así sus contactos con los responsables de las SS en el campo: «Nuestros informes se dirigían a la administración militar alemana y psicológicamente se ajustaban a sus gustos»<sup>8</sup> escribe, para luego añadir, muy seguro de sí mismo: «La administración del Campo no nos solía causar problemas, no sólo porque les tratábamos de manera conveniente desde el punto de vista psicológi-

---

Hugo Friedmann «Ein Gang durch die Ghetto-Zentralbücherei in Theresienstadt» reproducido en el libro de K. Starke.

<sup>6</sup> Una foto del título con el subtítulo: en la misma obra, junto con la página 224.

<sup>7</sup> Otto Zucker, *Geschichte des Ghettos Theresienstadt bis zum 31.12.43* (Historia del Ghetto de Theresienstadt hasta el 31.12.43), escrita a máquina en Theresienstadt en 1944, habla algunas veces de «asentamiento», ver Adler (1960: 153). Capítulo 1 y 2 del informe, con una introducción de Miroslav Kárny, ahora también publicado en: Miroslav Kárny, Raimund Kemper, Margita Kárná, *Estudios y documentos sobre Theresienstadt*. 1995, Praga 1995, pág. 264-303.

<sup>8</sup> Emil Utitz, «La Biblioteca Central de Theresienstadt». En *Theresienstadt*, publicado por el Consejo de la Comunidad Judía en Bohemia y Moravia. Viena 1968, pág. 286-290; aquí: 287.

co, sino también porque su personal era totalmente inculto»<sup>9</sup>. Dicho de otra manera, se lisonjeara a los amos del campo, personas que decidían sobre la vida y la muerte —«primer lugar entre las bibliotecas de asentamientos autónomos judíos de Europa» y «una de las bibliotecas judías más importantes de Europa»— con el fin de obtener libertad para desempeñar un trabajo útil. En este contexto, el tener que exagerar era un precio ciertamente pequeño.

«Nos llegaban libros prohibidos que sólo se usaban a escondidas. Estaba prohibido bajo penas sumamente rigurosas impartir clases. Pero ¡no podíamos dejar crecer a los niños como animales! Un buen número de jóvenes organizaba las clases, con gran riesgo, y conseguía los libros necesarios. Y muchos oradores tuvieron la audacia de levantar los ánimos de su público con palabras bastante atrevidas» (Utitz 1948: 48). Enseñanza, conferencias: para esto se necesitan libros, y los libros se conseguían con ayuda de la biblioteca de Theresienstadt.

Es el momento para introducir una primera observación: Las «frases curiosas» anteriormente citadas dejan de serlo, si se las ve en su contexto histórico. Todos los textos del tiempo de los ghettos, escritos para las SS, o sea bajo la amenaza de la muerte, merecen que se tenga en cuenta esta circunstancia. La utilización de la semántica nacionalsocialista es una estrategia adoptada para ganar una cierta libertad de acción.

«Es sabido de todos que los jóvenes tienen el ansia de leer. Por instinto saben que la lectura es para ellos un manantial de fuerza. De otra manera ¿cómo podría explicarse lo que ocurrió en el campo de Theresienstadt? Un día hubo que designar a casi mil jóvenes para formar un transporte que a la mañana siguiente iba a salir hacia el campo de Auschwitz. En la mañana se comprobó que durante la noche la biblioteca había sido forzada. Cada uno de los jóvenes destinados a la muerte había metido en su mochila las obras de sus poetas favoritos, pero también libros científicos. Se lo habían llevado como provisiones para un viaje con destino (todavía, afortunadamente) desconocido<sup>10</sup>.»

Esta historia, la contó Victor Franks, prisionero él mismo en Theresienstadt y en Auschwitz y más tarde famoso neurólogo y psicoterapeuta. En ella se puede ver que los jóvenes de Theresienstadt compartían la opinión de los directores de la biblioteca de que ésta era la mejor y daban por supuesto que el «asentamiento judío» en el Este no dispondría de la abundancia de libros que había en Theresienstadt. Querían simplemente acaparar provisiones. Conviene hacer hincapié en dos puntos que, en el texto, sólo se mencionan de paso: primero, la conexión de Theresienstadt con Auschwitz; segundo, el papel especial que Theresienstadt tuvo que desempeñar dentro del proyecto del genocidio judío.

En Theresienstadt tenían noticia de que muchos de los transportes salían con destino a Birkenau. Lo que no se sabían era que bajo el nombre de Birkenau se encubría una parte del campo de concentración de Auschwitz, y mucho menos que esta parte se dedicaba al exterminio.

<sup>9</sup> Ídem, pág. 289.

<sup>10</sup> Victor E. Frankl, «El libro como medio terapéutico». En *La lectura como ayuda para vivir. Experiencias con la biblioterapia*. Con motivo del 20 aniversario de la librería Herder en Friburgo/ Breisgau, 1977, pág. 9-18, aquí: 12. Ver también Frankl 1982 (primera edición Viena 1946).

nio industrial de personas. En el diario de Martha Glass, de Hamburgo, escrito en Theresienstadt, se puede leer en una nota del 15 de abril de 1944: «A pesar de todo me gustaría quedarme aquí, aunque fuera sola, porque sabemos cómo es la vida aquí, ya nos hemos acostumbrado a ella, pero nadie sabe lo que nos espera en Birkenau» (Glass 1996: 104). En el texto de Utitz podemos leer: «Las informaciones sobre las cámaras de gas nos llegaron afortunadamente después del final de la guerra. Nos imaginábamos simplemente campos mucho peores que el nuestro» (Utitz 1948: 18).

Mientras se llevaba a cabo el genocidio, Theresienstadt servía como una gran maniobra de engaño y de desorientación. No fue casualidad que Eichmann, de camino a la reunión de Wannsee, celebrada el 20 de enero de 1942, se detuviera en Theresienstadt para visitar el campo, que en aquel momento existía ya desde hacía 8 semanas (Adler 1960: 24). Según las palabras de Eichmann del 6.3.1942, Theresienstadt tenía por objeto «guardar las apariencias» (Adler 1958: 9<sup>11</sup>). Auschwitz no se puede imaginar sin Theresienstadt, ambos lugares representan los extremos opuestos del sistema escalonado y desigual del genocidio de los judíos europeos. Por un lado, el escaparate real de un asentamiento judío ficticio; por otro, la fábrica de su exterminio llevado a cabo a escala industrial. Theresienstadt se había proyectado desde el principio para producir este efecto hacia el exterior. Theresienstadt era para las SS —según las palabras de Utitz— «una comedia de magia» (Utitz 1948: 8). Para los prisioneros que tenían que actuar en dicha comedia, Theresienstadt era el lugar más real que uno puede imaginarse, el lugar de una vida próxima a la muerte.

Una de las tareas principales de la administración autónoma judía autorizada por las SS consistía, desde el punto de vista del ghetto, en defenderse de la barbarie proveniente de sus propias filas, lo que significaba hacer posible una convivencia más o menos soportable en un espacio privado de derechos. Para cumplir con esta tarea había que tener en cuenta dos aspectos: por un lado, la organización de la vida práctica —alimentación, ropa, alojamiento, atención médica e higiénica—; por otro, la preocupación por la vida afectiva e intelectual. Los dos aspectos unidos significaban la lucha por la civilización, de la que escribía Emil Utitz: «Nadie se da cuenta de los enormes esfuerzos de los que nos libra la civilización. Sólo nos damos cuenta cuando desaparecen estos beneficios...., no cabe duda que el hombre, a diferencia de los animales, necesita la civilización para poder llevar una vida acorde con su manera de ser. La lucha por la civilización se convierte en una tarea profundamente humana. Es desesperante tener que desperdiciar las energías más valiosas para conseguir logros elementales, en vez de dedicar estas energías a fines más nobles. Hay que haber vivido en todo su alcance esta lucha por la civilización para curarse de una vez por todas de la negación de la cultura.» (Utitz 1948: 32).

Resi Weglein, de Ulm, que había llegado el 22 de agosto de 1942 a Theresienstadt, donde trabajó como enfermera, explicó en sus recuerdos, escritos en 1945, cómo la civilización más ele-

<sup>11</sup> Documento 1, informe sobre la conversación celebrada el 06.03.1942 en el Reichssicherheitshauptamt Abt. IV B 4).

vada podía coexistir con las necesidades más elementales: «Como acabo de hablar de los libros, tengo que señalar que muchas obras valiosas se utilizaron para fines muy profanos. Una vez, durante medio año, no nos enviaron papel higiénico, y teniendo en cuenta que por las horribles diarreas hacía falta mucho papel, no había más remedio que sacrificar todos los libros disponibles. Esto ocurrió antes de la apertura de las dos bibliotecas. Pero sé que también después desaparecieron buenos libros, ya que a veces, después de la muerte de algún enfermo, encontrábamos sobre su cama sobres de la biblioteca del ghetto. Pero ¿qué íbamos a hacer? Había tal necesidad que incluso se llegaba a trocear la ropa para servirse de ella.» (Weglein 1988: 65)<sup>12</sup> «¿Qué íbamos a hacer? Había tal necesidad...» esta afirmación tan humana concordaba con la política de la biblioteca. Seguro que Emil Utitz no se preocupaba mucho por esta manera de utilizar los libros ni tampoco por el anteriormente mencionado robo de libros antes de un transporte. «Elaborar una estadística fiable era prácticamente imposible. ¿Cómo íbamos a anotar los miles de libros de oraciones que regalábamos a todos los que nos lo pedían? Con cada transporte que salía perdíamos un número indeterminado de libros... En el fondo nos alegrábamos de que se llevasen alguna lectura para su horrible viaje. Lo mismo sucedía con todos los libros que habíamos prestado a hospitales, asilos de ancianos o al Socorro Juvenil»<sup>13</sup>. Llevar cada libro al sitio donde más se le necesitaba: éste podría haber sido el lema de la biblioteca de Theresienstadt, cuya verdadera misión consistía en trabajar para apoyar a los prisioneros.

Naturalmente, la biblioteca de Theresienstadt también cumplió con su tarea de escaparate. Maurice Rossel, que visitó Theresienstadt el 23 de junio de 1944 como representante de la Cruz Roja Internacional, escribió en su informe: «La biblioteca posee 160.000 volúmenes, de los que una parte está abierta al servicio de préstamos, y la otra, cuyos libros no se pueden sacar, está a disposición de los lectores en una agradable sala de lectura»<sup>14</sup>. Sin embargo, Käthe Starke, en su libro de recuerdos, afirma de forma fiable, que Rossel no entró en la biblioteca (Starke 1975: 131). Obviamente en la película de propaganda se muestra también la biblioteca del «asentamiento judío». Käthe Starke describe el rodaje: «El personal de Praga que participa en el rodaje es puntual, viste de paisano y se queda cerca de sus aparatos. Los hombres de las SS están por todas partes en la biblioteca, apoyándose contra las estanterías, las paredes, las jambas de las puertas. Hay que hacerles señas para que se aparten del campo visual de las cámaras. El director del campo se ha encargado personalmente de vigilar los trabajos. Kurt Cerron está sudando... Primer enfoque ... el escritorio del Señor Utitz ... los focos iluminan los lujos-

<sup>12</sup> «Cuando los libros volvían, les faltaban páginas, arrancadas durante la lectura por motivos urgentes» (Starke 1975: 104).

<sup>13</sup> Utitz, Biblioteca Central, ver arriba, pág. 288.

<sup>14</sup> Maurice Rossel. «Visita en el Ghetto». En Miroslav Kárny, Raimund Kemper, Margita Kárná, *Estudios y documentos sobre Theresienstadt*. 1996, Praga 1996, pág. 284-297; aquí: pág. 295. Véase también la introducción de Miroslav Kárny al informe de Rossel, en el mismo libro, pág. 276-283, y las observaciones de Vojtech Blodig, también en este libro, pág. 203-320.

sos lomos de la Enciclopedia Judaica y del Diccionario Judío. Detrás, a la sombra, donde no se les puede ver, se esconden las obras (prohibidas) de Alfred Kerr, y también el Atlas, verdaderos tesoros, adquiridos clandestinamente. A continuación la cámara enfoca los pasillos entre las diferentes estanterías, dejando ver la magnitud y riqueza de esta colección única, reunida en gran parte a base de robos de colecciones de media Europa, y mostrando al mismo tiempo la creación favorita del Señor Rahms (comandantes de las SS del campo). A continuación llega el momento culminante: la filmación de personajes prominentes» (Starke 1975: 132). En ambos casos, tanto en la visita de la Cruz Roja Internacional como en la película, se pone de manifiesto cómo la biblioteca forma parte de la máquina propagandística nacionalsocialista. «En un lugar donde existe una biblioteca tan enorme no pueden encontrarse muy mal las personas que allí viven.» Este es el mensaje de ambas iniciativas, elaborado con mucha astucia.

Entre las bibliotecas existentes en los campos nacionalsocialistas – tanto las situadas en los campos destinados a eliminar adversarios políticos y a intimidar a la población (Dachau, Sachsenhausen y Buchenwald), como las de los ghettos transformados en campos de concentración en las regiones ocupadas por el ejército alemán (por ejemplo Varsovia, Lodz o Vilna), la biblioteca de Theresienstadt, al igual que todo el ghetto, ocupa un lugar especial, debido a su extensión y a su utilización para la propaganda nazi. Pero justo por esta utilización para fines propagandísticos, la biblioteca de Theresienstadt y la vida cultural en general también son objeto de críticas, de las que la más clara y violenta se debe a H. G. Adler, quien afirma que estas actividades significan la colaboración en el disimulo y la organización del propio exterminio. «El engaño intencionado de los otros se convirtió en autoengaño de los prisioneros.» (Adler 1960: 594). Rolf D. Krause, en su ensayo sobre los hábitos de lectura en los lugares de persecución nacionalsocialista (Dehmlow 1991: 9-29), resume su crítica en pocas palabras: «En el cementerio no se representan comedias.» Los prisioneros de los años 30 ya habían llamado la atención sobre el hecho de que cualquier actividad cultural contenía factores impropios de la situación. Por ello, algunos de los perseguidos hablaron con muchas reservas sobre la lectura en la cautividad. Más tarde, los autores ya no hablaban con tanta precaución sobre este punto. «El deseo de leer se apoya en el deseo de vivir, y este deseo de vivir ya significaba resistencia contra el régimen nazi.» Hay que preguntarse si tales afirmaciones no simplifican demasiado un problema tan complejo (Müller 1990: 209).

Lisa Scheuer, prisionera de Theresienstadt, recuerda la lectura de una biografía de van Gogh con las siguientes palabras: «Huyo de esta vida con sus increíbles crueldades, la enorme injusticia y el proyecto inaudito pero elaborado hasta en los más mínimos detalles para aniquilarnos.» (Scheuer 1983: 81, Richter en Dehmlow 1991: 43-56). Una huida, un olvido, una distracción de la insoportable vida diaria – ¿sería justificable desaprovechar esta oportunidad?–.

Emil Utitz, citando el caso de la cafetería y considerando el pro y el contra de esta iniciativa, da una contestación clara a la pregunta. «La dirección alemana tuvo la absurda idea de ordenar la instalación de una cafetería en la plaza central, a pesar de que no había sitio suficiente para viviendas. Tenía que ser un lugar bonito con camareras guapas: una comedia de la

confusión, un infierno disfrazado de balneario. Pero sea como sea: esta cafetería ofreció a los “demasiado viejos” —¡qué palabra más terrible!— la ocasión de salir de sus estancias repletas de gente, de charlar, escuchar música, hojear viejas revistas. Para muchos era un alivio poder sentarse en auténticas sillas.» (Utitz 1948: 28). Es de suponer que las revistas procedían de la biblioteca. Parece que Emil Utitz era pragmático: «era más fácil calmar el hambre espiritual que el hambre material» (Utitz 1948: 65): Por ello había que satisfacer esta hambre donde podía hacerse.

En este punto debemos pararnos una segunda vez para introducir algunas observaciones: Theresienstadt y Auschwitz forman un conjunto inseparable, son las dos caras de la misma moneda. Debido al papel asignado a Theresienstadt en el marco del genocidio, la vida en esta ciudad ofreció grandes posibilidades para el trabajo cultural, llevado a cabo por prisioneros para prisioneros, pero también para que las SS se aprovecharan de este trabajo cultural. Por ello, la crítica manifestada contra la vida cultural en el ghetto es justificada, pero presenta un problema: ¿Dónde se encuentra el límite entre el mantenimiento de unas formas básicas de comportamiento civilizado y la organización de una vida cultural más exigente? ¿Es posible fijar este límite con sensatez? Sea como sea, la inquebrantable voluntad de la comunidad de los retenidos en Theresienstadt de mantener la cultura —la cultura en el sentido más amplio y como oposición a la barbarie, a la que estaba sometida— representa la parte más sorprendente y conmovedora de la historia de Theresienstadt entre 1941 y 1945.

### **3. La difícil organización de los 334.000 m<sup>2</sup> de Theresienstadt como baluarte contra la barbarie**

La historia de Theresienstadt presenta múltiples caras, unas dirigidas hacia fuera, otras hacia dentro. Los que conocen el genocidio de los judíos europeos olvidan en sus críticas que dentro del ghetto no se sabía nada de este exterminio, o sólo se tenían conocimientos imprecisos<sup>15</sup>.

Para comprender el trabajo de la biblioteca del ghetto, es imprescindible situarlo con exactitud en su contexto histórico. Después habrá que analizar y explicar la forma de organización y el método de trabajo de la biblioteca dentro de su situación histórica —es decir desde el otoño de 1942 hasta el otoño de 1944, y desde esta fecha hasta mayo de 1945—. Sería pues necesario estudiar los tres puntos siguientes: (1) emplazamiento histórico, (2) estructuración de los métodos de trabajo, (3) repercusión más allá del reducido entorno de la biblioteca.

---

<sup>15</sup> El testimonio de Utitz, «. Afortunadamente de las cámaras de gas no supimos nada hasta después de la guerra» (nota 17) tiene gran importancia para la investigación sobre Theresienstadt, ya que aclara la importante pregunta sobre si en Theresienstadt se sabía algo del genocidio o no se sabía nada. Supongo que no hay que poner en duda la afirmación de Utitz y que, si Utitz, que ocupaba un puesto importante, no sabía nada, tampoco lo sabía la gran mayoría de los prisioneros. Lo mismo opina Adler (1960: 155), que se pregunta al mismo tiempo si la dirección del campo de Theresienstadt sabía algo del genocidio desde febrero de 1943.

### 3.1. *Emplazamiento histórico: fundación de la biblioteca en pleno conflicto de nacionalidades*

La fundación de la biblioteca, que tuvo lugar el 17 de noviembre de 1942, coincide con uno de los momentos más conflictivos de toda la historia del ghetto.

Casi exactamente un año antes de esta fundación, el 24 de noviembre de 1941, había llegado al ghetto el primer transporte, el llamado «destacamento para la edificación». Jacob Edelstein se convirtió en el Responsable del Campo<sup>16</sup>. Antes había dirigido la Oficina de Palestina en Praga. Los sionistas de Bohemia y Moravia fueron los que se encargaron, casi exclusivamente, de edificar la infraestructura de esta decadente plaza militar: reforma de los cuarteles y de las viviendas, fabricación de camas, construcción de instalaciones sanitarias y del alcantarillado, organización de espacios públicos como cocinas, hospitales, sitios de trabajo. Edelstein deseaba que el trabajo realizado en el ghetto fuese «importante para la guerra», esperando así que el ghetto se convirtiera en una institución imprescindible. (Adler 1960: 13). Todo este trabajo —la edificación y el mantenimiento— lo coordinaba la Administración Autónoma Judía, que debía presentar regularmente informes escritos a la jefatura de las SS del campo. Hasta el verano de 1942 el ghetto se llenaba de judíos procedentes del Protectorado. Teniendo en cuenta que antes de 1938-39 no existía prácticamente ninguna emigración de judíos procedentes de Checoslovaquia y que esta emigración, a partir de marzo de 1939 fue casi imposible, los que fueron obligados a trasladarse al ghetto eran familias enteras, grupos de amigos y vecinos. Todas estas personas esperaban salir airosas del tiempo de ocupación nacionalsocialista y de la guerra, viviendo en el ghetto, de mala manera, pero rodeados de familiares y amigos, y con una Administración Autónoma Judía. Lo creyeron tanto más, cuanto que, antes de instalarlo, las SS les había asegurado, primero, que Theresienstadt sería un ghetto para los judíos checos, y, segundo, que sería un campo terminal, es decir un campo desde donde nadie sería transportado a otros sitios. En estas condiciones, los sionistas de Praga habían aceptado edificar el ghetto. Pero los judíos checos tuvieron que comprender pronto que los acuerdos con las SS no tenían validez alguna.

Los acontecimientos ocurridos en el verano de 1942 superaron toda previsión. A partir de junio de 1942 comenzaron a llegar, casi diariamente, transportes procedentes del Reich, del «Antiguo Reich» (es decir de Berlín y de la mayoría de las otras grandes ciudades alemanas) y de la «Marca Oriental» (sobre todo de Viena). En mayo de 1942 el ghetto tenía una población de 12.986 personas; el 1 de julio ascendía a 21.269, el 1 de agosto a 43.403 y el 1 de noviembre a 45.312; y todo esto a pesar de que en septiembre murieron 3.941 y en octubre 3.096 personas. Además de esta enorme cifra de muertos, salieron de Theresienstadt entre el 12 de julio y el 26 de octubre de 1942 un total de 21 transportes con 29.870 personas. Se dirigieron al Este, la mayoría de las veces a Treblinka. Gran parte de estas personas habían sido transportadas a Theresienstadt sólo para ser trasladadas a otro sitio<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> Sobre Edelstein véase la biografía de Ruth Bondy (1989).

<sup>17</sup> Cifras de población según Adler (1960: 296). Las cifras de los transportes según *Terezínská pamětní kniha*. Publicado por Teresínská iniciativa. 2 tomos. Praga 1995; aquí: tomo 1, pág. 64-67, y Starke (1975: 253) (contiene el

Por todo ello la estructura de Theresienstadt había cambiado sustancialmente. El ghetto familiar formado por judíos de Bohemia y Moravia y guiado por la ideología sionista, se había convertido en el «ghetto de judíos viejos» del Reich. Las personas que llegaban del Reich a Theresienstadt «tenían un promedio de más de 70 años.» El ghetto no estaba preparado ni para esta cantidad de gente ni para la gran cantidad de ancianos sin parientes. En el diario de Martha Glass que fue deportada a Theresienstadt en julio de 1942, podemos leer la siguiente anotación: «Todos los viejos son inútiles y deberían morir ya.» (Adler 1960: 297, 304, 306)

En el verano de 1942 la estructura del ghetto amenazaba con hundirse. Los sionistas que habían edificado el ghetto con su excelente trabajo, se vieron engañados, y todos sus esfuerzos les parecían inútiles; un ghetto para viejos era justo lo contrario de lo que se habían esforzado por conseguir: un lugar apropiado para educar y proteger a sus hijos. A los judíos que habían llegado de Alemania y que eran en gran parte personas muy asimiladas a su país de origen y bastante alejadas de sus raíces judías, y a los muchos ancianos, se les consideraba intrusos y se les trataba como tales. Käthe Starke cuenta la historia de los colchones traídos de Hamburgo. «Tengo que señalar que –con excepción de Irma Zancker– nadie volvió a ver sus colchones... Habíamos pensado que, como judíos, formaríamos parte de una sociedad de judíos y todos seríamos iguales. Nada de eso sucedió. Irma Zancker aprendió así su primera lección. Llena de alegría descubrió sus colchones, cómodos y limpios y etiquetados todavía con su nombre. Al acercarse, una joven pareja la apartó indignada; estaban confeccionando marcos de madera para los colchones. Esta pareja pertenecía al “destacamento para la edificación”, que constituía la nobleza del campo, la élite de judíos checos jóvenes, atraídos a este lugar en otoño de 1942, supuestamente para ayudar a construir un asentamiento judío. Ahora pensaban compensar este engaño apropiándose de lo que traían los alemanes, tan odiados, que eran los culpables de todo esto. Y nadie intervenía para impedirselo.» (Glass 1996: 70)

Federica Spitzer, que había llegado a Theresienstadt en octubre de 1942, a la edad de 31 años, procedente de Viena, explicó las tensiones originadas por la mezcla de diferencias nacionales con las siguientes palabras. «Había gente de diferentes nacionalidades, sobre todo de lengua alemana. Para los austriacos, la convivencia con los checos no era nada nuevo: en esta época, el número de checos que vivían en Viena ascendía a 200.000. Pero los alemanes apenas se relacionaban con ellos. Los alemanes se habían esperado algo muy distinto del campo de concentración. Se les había engañado y la realidad les chocó inesperadamente. Casi ninguno de ellos intentaba aprender unas palabras de checo. No hacían esfuerzos por relacionarse con los otros, y como consecuencia eran los más desgraciados. De Checoslovaquia llegaban muchos jóvenes;

---

facsímile de una relación de todos los transportes procedentes de Theresienstadt). Una persona que sólo había sido transportada a Theresienstadt para ser trasladada a otro sitio era, por ejemplo, el escritor Walter Serner, oriundo de Karlsbad, que llegó a Theresienstadt el 10 de agosto y salió el 20 de agosto de 1942 para ser transportado a otro sitio (Schmitz et al. 1997: 168).

de Alemania y Austria sobre todo personas mayores y ancianos, ciegos y enfermos». (Spitzer 1997: 31)

Benjamin Murelstein, un personaje muy controvertido, el último de los tres *responsables* judíos, escribió en Theresienstadt, inmediatamente después de la liberación, un ensayo sobre la historia del ghetto. Sobre el verano de 1942 se puede leer: «Se sospechó que los personajes influyentes, que eran judíos checos, saboteaban, por motivos de regionalismos, el alojamiento en Theresienstadt de judíos procedentes de otras regiones. No cabe duda que existían tales tendencias ...<sup>18</sup>» Y Murelstein continúa: «Los judíos checoslovacos ocupaban todos los puestos importantes. Era natural que se esforzaran por impedir un cambio. Al hacerse imprescindibles evitaban ser transportados, aunque ello ocasionase alteraciones sensibles y duraderas en el servicio. Por ello, sólo muy pocos miembros de las corporaciones judías de Berlín pudieron incorporarse al sistema:» (ibid. 9)

Como se ve, existían luchas internas por conseguir los puestos directivos en la Administración Autónoma. En otoño de 1942, los representantes de los judíos alemanes y austriacos no ocupaban ningún puesto digno de consideración; los innumerables prisioneros alemanes no tuvieron ninguna relación con las instituciones del ghetto, y lo único que comprendían era que los judíos checos, cuyos proyectos se habían venido abajo con la llegada de los judíos alemanes, les consideraban sus enemigos.

Parece significativo que en el boletín de reglamentos n.º 256, del 22 de noviembre de 1942, en el punto 3, se dé a conocer la instalación de la biblioteca central, y en el punto 4 del mismo boletín, figure la «prohibición de revolver los vertederos de basura, de cenizas, etc.<sup>19</sup>» La fundación de la biblioteca coincide con el momento —otoño de 1942— en el que el orden interno del ghetto parecía hundirse: sobrepoblación extrema, instalaciones sanitarias insuficientes, falta de camas para enfermos, altísima mortalidad, tensiones entre judíos de diferentes nacionalidades (robos, envidias). Podría tratarse de una mera coincidencia, sin relación alguna, sobre todo teniendo en cuenta que la institución de la biblioteca se llevó a cabo por la Administración Autónoma siguiendo las órdenes de las SS. Sin embargo, la organización de la nueva biblioteca y la forma de trabajar apuntaban a una estrategia para contrarrestar la situación en el ghetto.

La orden de las SS de «instalar una biblioteca de préstamo y una sala de lectura» (facsimile en Starke 1975: 190), tal como figura en el informe de la biblioteca de noviembre de 1943, está sin duda relacionada con el proyecto de disponer de un asentamiento judío que se pudiera enseñar a los observadores internacionales. Además, el interés de la dirección de las SS del campo por organizar una biblioteca, también podría estar relacionado con la disolución de las asociaciones e instituciones de enseñanza judías en el Reich. Se había ordenado el envío par-

<sup>18</sup> Benjamin Murelstein. Resumen histórico. 56 hojas escritas a máquina. *Theresienstadt* 1945, pág. 8. Zidovské Muzeum Praha, inventario c.343, Kart. 65.

<sup>19</sup> *Boletín de Reglamentos* N.º 256 del 22.11.1942; colección de los Boletines de Reglamentos en el Zidovské Museum Praha.

cial a Theresienstadt de las existencias de libros de estas organizaciones —Alemania no sólo tenía que quedarse libre de judíos, sino también de libros judíos—. En Theresienstadt tenían que hacer algo con la enorme cantidad de libros que les estaban llegando, había que colocarlos en algún sitio, sobre todo teniendo en cuenta que las SS habían dado la orden de catalogar los libros hebreos «según las normas válidas para las bibliotecas nacionales prusianas<sup>20</sup>.» Tal vez, al dar esta orden, se pensaba en incluirlos en el proyecto de creación de un «Museo de una raza desaparecida» en Praga.

Pero todas estas órdenes de las SS no explican la estructura que se dio finalmente a la biblioteca central. Hubiera sido fácil organizar los libros de asuntos hebraicos, con arreglo a las normas bibliotecarias, en una sección de la Administración Autónoma judía. También se podría haber organizado sin grandes gastos una biblioteca de préstamo y la sala de lectura, para satisfacer los deseos de las SS. Sin embargo, la biblioteca central se convirtió en un entramado complicado y descentralizado, creado para repartir libros y transmitir conocimientos.

### 3.2. *Método de trabajo: descentralización para conseguir efectos óptimos y falta de transparencia*

El director de la biblioteca, nombrado por la Administración Autónoma, fue Emil Utitz, que había llegado a Theresienstadt el 30 de julio de 1942, procedente de Praga. Emil Utitz había sido catedrático de filosofía y psicología en Rostock (desde 1910) y en Halle (desde 1925). Tras su exilio siguió ostentando el mismo cargo en la Universidad Alemana de Praga<sup>21</sup>.

Su influencia se ve claramente en la misma concepción de la biblioteca: había que llevar cada libro al sitio donde más falta hacía. «Para nosotros era una tarea muy seria ofrecer alimento intelectual a los ocupantes del campo. Pero había un segundo punto muy importante: los libros que teníamos no eran los más indicados para nuestras necesidades, sobre todo por la falta de buena literatura. En cambio disponíamos de más de 10.000 volúmenes hebreos y otros libros de bastante valor. Desde el principio veíamos claramente que era nuestro deber salvar estos tesoros para el futuro<sup>22</sup>». Llevar los libros al sitio donde se les necesitaba (aunque esto significaba que algunos desaparecieran en la letrina o en los transportes) y salvar lo que merecía la pena, eran los dos pilares del proyecto de Utitz.

Los locales que se asignaron a la biblioteca consistían inicialmente en una tienda con algunos pequeños cuartos contiguos en el edificio L304. Fueron desde el principio —y tal vez intencionadamente— demasiado pequeños. Los libros se dividieron en dos grupos: por un lado los libros valiosos y la literatura científica, que permanecían en la biblioteca. Sólo se les podía utilizar o sacar en préstamo con un permiso especial y justificando un interés excepcional; por

<sup>20</sup> Otto Muneles, informe sobre los «trabajos de catalogación de libros» del 23.05.1945. Theresienstadt 1945, 6 hojas escritas a mano; 2 hojas escritas a máquina, Zidovské Museum Praha inventario c.321 d, aquí pág.2 (de la hoja escrita a máquina).

<sup>21</sup> Sobre Emil Utitz véase Liane Burhardt (1997). Emil Utitz fue compañero de clase de Franz Kafka en la escuela secundaria.

<sup>22</sup> Emil Utitz, «Biblioteca Central de Theresienstadt», ver arriba, pág. 289.

otro lado, los libros más ligeros y entretenidos que parecían los más indicados para los ancianos, los enfermos y las personas sin trabajo. 3.000 ejemplares de estos últimos, es decir 30 paquetes de 100 libros cada uno, se repartían por sistema rotativo en todos los edificios, casas de vivienda y hospitales. Puede que haya algo de exageración en estas cifras.

Con estos paquetes de libros, a los que se llamaba «bibliotecas móviles», se quería conseguir que en todo el ghetto los prisioneros tuvieran acceso a la lectura, incluso aquellos que, por desesperación o depresión, no se hubiesen atrevido a ir a la biblioteca o que, por debilidad física, ya no podían hacerlo. Por otro lado, las personas interesadas, también podían utilizar los libros valiosos (un factor muy importante, dada la gran cantidad de intelectuales que vivían en el ghetto), que se conservaban en la biblioteca para poder protegerlos y mostrarlos.

Esta planificación, que eludía el propósito de las SS de crear un espacio presentable —alegando la falta de sitio—, servía para acercar los libros a aquellos habitantes del ghetto que, debido a su edad, enfermedad o debilidad, tenían que llevar una existencia relativamente aislada y sin ocupación alguna. Como hemos visto, estas personas eran en su gran mayoría los judíos procedentes de Alemania, que tenían una edad media de 70 años. Por otra parte, esta organización ayudaba también a suavizar el problema de las diferentes nacionalidades en el ghetto, al dar a los judíos alemanes —procedentes en su mayoría de la alta burguesía— la posibilidad de integrarse en el ghetto a través de la cultura. Les daba la impresión de ser uno más, y no se sentían completamente abandonados en este «ghetto checo».

La palabra «cultura», según el concepto de Utitz, no se refería sólo a las bibliotecas circulantes. «Teniendo en cuenta la escasez de libros apropiados, no teníamos más remedio que buscar alternativas. En hospitales y asilos de ancianos se solía emplear a personas que leían en voz alta —pero pronto vimos que esto era insuficiente—. Era de suma importancia animar a los miles de enfermos y ancianos. Se nos ocurrió presentar números de cabaret en las salas y en los cuartos de los enfermos. Era conmovedor observar cómo en estos lugares de pena y sufrimiento entraba de repente un soplo de alegre festividad<sup>23</sup>.»

La biblioteca quería ayudar a los prisioneros del ghetto. Su deseo era ser eficaz. La organización interior, en cambio, era un «pueblo fantasma». «En condiciones normales, lo más importante en una biblioteca es el catálogo de libros. Es cierto que siempre prometíamos elaborar este catálogo. Pero al mismo tiempo tuvimos mucho cuidado para que nuestros esfuerzos nunca rebasaran la fase inicial. Sólo hicimos lo imprescindible para poder pasar los controles habituales. No nos interesó en absoluto documentar por escrito el hecho de que disponíamos de libros prohibidos o de que entregábamos libros a los maestros para que pudieran impartir clases. Tuvimos que buscar personas fiables para confiarles los libros "peligrosos" ... Cuanto menos burocracia, mejor. Pero hacia fuera teníamos que mantener las apariencias, observando una burocracia complicadísima e ininteligible.<sup>24</sup>» Las estadísticas sobre el núme-

<sup>23</sup> Emil Utitz, «Biblioteca Central de Theresienstadt», ver arriba pág. 288.

<sup>24</sup> Emil Utitz, «Biblioteca Central de Theresienstadt», ver arriba pág. 288.

ro de volúmenes «eran puras invenciones<sup>25</sup>», no hace falta reproducirlas aquí en detalle. La biblioteca, en su esfuerzo por conseguir descentralización y falta de transparencia, mantenía toda una serie de sucursales, como por ejemplo las bibliotecas de medicina, la técnica, la biblioteca de las obras hebreas modernas, y la infantil y juvenil.

Según las ideas de Emil Utitz, un libro no sólo sirve para ser leído, sino también para hablar de él —multiplicando así su divulgación—. Por ello no es de extrañar que colaborase muy activamente como organizador y ponente en las múltiples conferencias que se impartían en Theresienstadt. Ya en septiembre de 1942 dio una conferencia sobre «Impresiones psicológicas en Theresienstadt», más tarde se encargó de la dirección de las «actividades para el tiempo de ocio» en el distrito n.º 3, «el más importante, puesto que era el más poblado» (Makarova, Makarov, Kuperman 2000). Emil Utitz fue sobre todo, junto con Philipp Manes, de Berlín, el impulsor de la serie de conferencias del «Servicio de vigilancia del ghetto», que se dieron a partir de septiembre de 1942, dirigidas especialmente al público alemán. «En este círculo», escribió Gerty Spies de Munich, «se nos animaba a mantener conversaciones que nos ayudaran a reunir fuerzas para poder hacer frente al decaimiento físico y moral ocasionado por la vida en el campo. Hasta agosto de 1944 tuvieron lugar en este círculo 500 conferencias y representaciones de escenas de obras de teatro clásicas (entre otras, escenas del *Fausto* de Goethe y de *Nathan, el sabio* de Lessing)».

Estos actos —igual que la iniciativa de la biblioteca de hacer llegar libros a todos los rincones del campo— tenían la gran ventaja de aminorar las diferencias existentes entre las dos principales nacionalidades del campo, tan distintas desde el punto de vista sociológico. Desde el principio, los participantes de los actos checos también actuaron con Manes/ Utitz, por ejemplo Fritz Janowitz o Anna Aurednickova. También había tardes en las que se leyeron poemas checos traducidos al alemán. El premio lírico organizado por Manes tuvo dos ganadores: Gerty Spies, de Munich e Ilse Weber, de Ostran en Moravia. La biblioteca es la institución del campo, en la que, según parece, los diferentes grupos judíos (provenientes de Praga, Viena, Hamburgo) estaban intencionadamente representados en condiciones de igualdad.

Käthe Starke, al hablar de la biblioteca como «centro espiritual» (Starke 1975: 101), se hace eco de la opinión de los judíos alemanes de Theresienstadt. Para los judíos checos, el centro espiritual y social era sin duda alguna el cuartel de Magdeburgo, sede de la administración autónoma.

El diario de Martha Glass menciona casi exclusivamente dos aspectos de su vida en el campo: el hambre y los actos culturales. «No tengo comida suficiente. Por la tarde asistí una vez más a una conferencia de Kurt Singer, “La música como acontecimiento”, muy interesante e ingenioso» (10.09.43). (Glass 1996: 81) La palabra «alimentación espiritual» que tanto le gustaba a Utitz, encaja perfectamente en esta situación.

<sup>25</sup> Emil Utitz, «Biblioteca Central de Theresienstadt», ver arriba pág. 288.

### 3.3. *La civilización contra la barbarie. El ejemplo de la acción democrática*

El ghetto de Theresienstadt se hallaba en una situación límite. Aunque no pertenecía a los campos de exterminio, la amenaza de muerte estaba continuamente presente. A una situación tan extrema, se podía reaccionar de tres maneras: (1) insurrección abierta, que en Theresienstadt no tenía ninguna posibilidad de éxito, (2) aparente sumisión, intentando sin embargo mantener los valores propios, (3) adaptación, es decir adoptar los métodos y el estilo de los opresores.

En el otoño de 1942, el ghetto de Theresienstadt tenía que decidirse entre las dos últimas alternativas: o bien adoptar la política de los alemanes, que introducían en el ghetto, sin escrúpulo alguno, enormes cantidades de personas, lo que hubiese significado renunciar a la organización autónoma del ghetto y abandonar las cosas a su suerte, o bien hacer frente al gran reto de aceptar a todas estas personas en el ghetto, apoyarlas y asegurarles una existencia digna, dentro de lo posible, y siempre que las normas de las SS lo permitiesen.

A todas las personas ancianas y a menudo solas que llegaban del Reich después del otoño de 1942, la Administración Autónoma del ghetto les ofrecía, además de una comida bastante deficiente, una rica alimentación espiritual. El trabajo cultural en el ghetto de Theresienstadt no era una añadidura o un apéndice, sino el mecanismo central que ayudaba a los judíos alemanes a preservar su identidad, creando así un lazo de unión con el ghetto. Tal vez el término «lazo de unión con el ghetto» suene absurdo, pero la alternativa hubiera significado un estallido de la barbarie generalizada.

Emil Utitz, oriundo de Praga, pero con una experiencia de casi 25 años de trabajo en universidades alemanas, conocía la mentalidad de ambos: la de los judíos alemanes y la de los judíos de Bohemia y de Moravia. Por ello, él era la persona más indicada para ayudar a suavizar las tensiones existentes entre las dos nacionalidades. Pero no es probable que haya actuado solo. Detrás de su estrategia que se manifestaba en la organización de la biblioteca y de las conferencias, aparece la influencia de la dirección sionista del campo procedente de Praga.

La conferencia número 100 de la serie organizada por Manes y Utitz, que tuvo lugar el día 10.03.1942, la impartían conjuntamente Jacob Edelstein y Emil Utitz. Edelstein habló de la «cuestión judía», Utitz del «Círculo cultural de la sala 38» (no sabemos lo que esto significa, tal vez se refiera al grupo Manes, tal vez a las consecuencias del acuerdo de Munich)<sup>26</sup>. Este acto y en este preciso momento tenía carácter programático. Cinco semanas antes de estas conferencias, Jacob Edelstein había sido relevado de su cargo de *responsable* judío (Judenältester) y

<sup>26</sup> Según la lista de la «serie de conferencias del grupo Manes» (la lista está escrita a máquina en 16 hojas, con un total de 477 conferencias numeradas) que se encuentra en el Zidovské Museum Praha, inventario c 320 b 2: aquí hoja 4. En relación con la conferencia n.º 100 se ha escrito lo siguiente: «el acto es amenizado con los cantos del coro mixto bajo la batuta del director Meyer, Frankfurt/M; Egon Ledec toca los solos de violín». Con respecto a las conferencias en Theresienstadt véase también: Jelena Makarová (1998: 213-238). La academia de la sobrevivencia. En Miroslav Kárny, Raimund Kemper, Margita Karná, *Estudios y documentos sobre Theresienstadt*. Praga 1998, pág. 213-238.

con él las formas de ver las cosas del sionismo de Praga. Su puesto lo había ocupado un representante del judaísmo alemán, Paul Eppstein, sociólogo y economista social. El mensaje latente del acto común de Edelstein y Utitz estaba claro: la dirección checa del campo había colaborado, en todo ese tiempo, en la integración de los que llegaban, con lo único de lo que en esos momentos se disponía: con la cultura.

Emil Utitz menciona una diferencia importante entre judíos checos y alemanes. A estos últimos, los describe de la siguiente manera: «Cada uno de ellos odiaba ferozmente el nacionalsocialismo. Pero no tenían la formación democrática característica de los checos. Aceptaban a regañadientes las órdenes de la dirección militar del campo. Como habían sido educados para obedecer, creían que la obediencia ciega a todos los mandos sería el mejor camino para prevenir la desgracia. La manera de proceder de los checos, que cedían aparentemente para luego no cumplir del todo las órdenes recibidas, era ajena a la manera de ser de la mayoría de ellos. Como fanáticos del orden, les resultó difícil comprender que un cierto desorden podía ser a veces más útil.» (Utitz 1948: 58). Esto parece una acusación indirecta contra la administración autónoma «alemana» del ghetto.<sup>27</sup>

Aunque Eppstein había pasado a ser el *responsable*, los judíos de Bohemia y de Moravia seguían manteniendo el funcionamiento del ghetto. Sólo después de los transportes de 1944, que llevaron a 18.000 personas a Auschwitz-Birkenau, esta élite del campo se desmoronó.

La cabeza visible del intento de integración de los judíos alemanes a través de la cultura, basándose en modales civilizados y en estructuras democráticas, era Emil Utitz. En su libro *Psicología de la vida en el Campo de Concentración de Theresienstadt* figura la siguiente observación: «Era sorprendente el peso social de las personalidades que tenían madera de líderes y podían dar ejemplo. Irradiaban calor humano y una gran sensación de seguridad. Ante ellos, muchos se avergonzaban, sin que esto hubiera sido su intención. Reconfortaban a los que les rodeaban más con el ejemplo que con la palabra. Hasta las mejores actividades parecían vacías, si no recibían vida a través de tales personas.» (Utitz 1948: 50)

Hilda Bodanska-Steinova, que había trabajado durante meses en la cartonería, donde el capataz siempre metía prisa y donde cada día se cruzaban desagradables insultos, describe el ambiente de la biblioteca con las siguientes palabras: «Llegué a la entrevista de presentación con espíritu de lucha, pero Hugo Friedmann se presentó creando en torno a sí una atmósfera de gran confianza. Se me quitó un enorme peso de encima. La primera bibliotecaria, Sra. Meneen, de Hamburgo, una señora de unos 60 años, muy educada y culta, me recibió con tanta cordialidad y amabilidad que incluso en otro lugar me hubiera impresionado favorablemente<sup>28</sup>» Este texto empieza así: «Me acuerdo con gran gratitud de la biblioteca. Los nueve meses

<sup>27</sup> H. G. Adler describe el personaje de Eppstein con las siguientes palabras: «Daba la impresión de que representaba los intereses de los judíos ante las SS sin vigor y sin ofrecer la menor resistencia; aceptaba las ordenes y las ejecutaba sin rechistar.» (Adler 1960: 116). Utitz (1960: 68) critica a Eppstein abiertamente.

que tuve la suerte de poder trabajar allí, me hacen ver Theresienstadt en un color mucho más amable, de modo que a veces incluso pienso con nostalgia en aquel tiempo<sup>29</sup>.» Este escrito refleja la práctica de Emil Utitz. «Yo mismo tengo que reconocer que las relaciones democráticas con mis colaboradores me dieron excelentes resultados. Se hablaba de todos los asuntos con espíritu de compañerismo. Cada uno, dentro del marco de su actividad, disfrutaba de la mayor libertad posible. Este último punto me pareció especialmente importante en un tiempo en el que todos sufrimos por ser prisioneros... Todos los colaboradores se consideraban privilegiados y amaban la biblioteca. No era un trabajo forzoso, sino una misión cumplida con el corazón.» (Utitz 1948: 34) Käthe Starke, en su ensayo, reproduce un poema escrito por el Dr. Georg Stoehr, con motivo de la Fiesta de San Silvestre celebrada en la biblioteca central de Theresienstadt, el 31.12.1944 (Starke 1975: 214-216). Este poema refleja el ambiente de «nuestra maravillosa biblioteca», como Utitz la llama una vez<sup>30</sup>.

Käthe Starke habla también de la influencia positiva ejercida por Emil Utitz en la vida de la Biblioteca: «Dos veces al día el jefe hacía acto de presencia. El Sr. Utitz era el ejemplo de profesor universitario filósofo no sólo en la cátedra, sino también en la práctica y en condiciones adversas. Tenía una forma ligera de saludar, al entrar, a todos los presentes, no dirigiéndose a nadie en particular, pero de una manera que todos se dieran por aludidos. Cuando, después de su vuelta por todas las salas de la biblioteca, regresaba a su despacho, dejaba tras de sí un alentador soplo de optimismo. Aunque en Theresienstadt las cosas se hacían sin mucha ceremonia, era impensable irrumpir en el despacho del Profesor Utitz sin pedir permiso. Tan grande era su autoridad natural. Hay que añadir que los demás miembros de la biblioteca, dotados también de un buen talento, tuvieron siempre un excelente comportamiento.» (Starke 1975: 109)

Con su trabajo y con su ejemplo —para los que hacía falta mucho valor y una gran fuerza— Emil Utitz desempeñó un papel muy importante en el ghetto. Y es que la biblioteca y el ciclo de conferencias, ambas instituciones democráticas dedicadas a preservar las propias tradiciones humanas, eran como una espina clavada en la carne de los que con tanta barbarie ejercían su poder. Además de ello, al salvaguardar los valores básicos de la convivencia civilizada, estas instituciones transmitían fuerza y ánimo a los que vivían en el ghetto entre 1942 y 1945. El hecho de haber realizado este gran trabajo cultural —es decir mantener vivos los valores propios y marcar, de manera firme, la diferencia con los asesinos— incluso en la antesala de Auschwitz, constituye el gran mérito de la Administración Autónoma de Theresienstadt.

<sup>28</sup> Adler (1960: 116) describe el personaje de Memorias de Hilda Bodanská, de soltera Steinová, Zidovské Museum Praha, inv. C. 321 c (4 hojas escritas a mano en ambos lados, sin firma ni fecha); aquí: 1.ª hoja, anverso y reverso. En lo que se refiere a Else Meneen, mencionada en el texto, véase nota 1.

<sup>29</sup> Memorias Bodanská, 1.ª hoja, anverso.

<sup>30</sup> Utitz, *Biblioteca Central*, pág. 287.

#### 4. Posdata

Encima de la biblioteca (en el edificio L304) se encontraba un estudio de pintura, un «establecimiento alemán», como dice Käthe Starke, ya que no dependía de la Administración Autónoma, sino de la administración militar alemana. Los hombres de las SS encargaron allí cuadros para su uso particular. No sabían que otros cuadros, representaciones realistas de la vida en el ghetto, estaban escondidos en la biblioteca.

Existen dos dibujos de la sala hebraica de la biblioteca, ambos hechos por encargo de las SS. El dibujo de Alfred Bergel, con perspectiva clásica, muestra un perfecto orden en las estanterías y sobre las mesas, mientras que en el dibujo de Otto Ungar la perspectiva se encuentra interrumpida por una lámpara, que parece estar balanceándose, y que está tapando un letrero con la inscripción «silencio». Esto no le gustó al comandante del campo, Sr. Rahm, que había encargado el dibujo. Käthe Starke cuenta: «Hemos podido conservar este dibujo porque al Sr. Rahm no le gustó: «No, ahí pone 'silencio' y la lámpara está inclinada. Esto no me gusta», dijo con su acento austriaco.» (Starke 1975: 104, 109, ilustraciones 106)

Emil Utitz sabía seguramente que lo que estaba inclinado no era la lámpara sino el ghetto de Theresienstadt y con él la biblioteca. La vida de Theresienstadt se desarrollaba en un plano inclinado, y este plano apuntaba hacia el lado de la muerte. Para mantener una actitud civilizada era imprescindible fingir, con un guiño de ojos, que existía en la biblioteca un orden rígido, mientras que clandestinamente se daba preferencia a «un cierto desorden», con su fuerza viva, libre de fanatismos –lo que aportaba beneficios a toda la vida en el campo–.

Con el gran valor que demostró al no abandonar su actitud de oposición, la biblioteca de Theresienstadt, bajo la dirección de Emil Utitz, se convirtió en un baluarte espiritual contra la destrucción.

Traducido por Gudrun Pfeleiderer

#### 5. Referencias bibliográficas

ADLER, H. G.

1958 *Die verheimlichte Wahrheit. Theresienstädter Dokumente.* Tübingen, Mohr.

21960 *Theresienstadt 1941-1945. Das Antlitz einer Zwangsgemeinschaft.* Tübingen, Mohr (Siebeck).

BONDY, Ruth

1989 «Elder of the Jews». *Jakob Edelstein of Theresienstadt.* Nueva York, Grove Press

BROD, Toman, KÁRNY, Miroslav, KÁRNÁ, Margita (comp.).

1994 *Terezinsk\_ Rodinný Tábor v.Osvetimi-Birkenau.* Praga, Melantrich Nadace Terezinská iniciativa.

BURHARDT, Liana

1997 «Emil Utitz 1883-1956-Von Wert für die Wissenschaftsgeschichte? Planung einer Studie». *Brücken. Germanistisches Jahrbuch Tschechien - Slowakei.* NF, 5: 139-148.

DEHMLOW, R. (comp.)

1991 *Bücher und Bibliotheken in Ghettos und Lagern. (1933-1945)*. Hannover, Laurentius Verlag.

FELSMANN, B., K. PRÜMM

1992 *Kurt Geron. Gefeiert und gejagt 1897-1944. Das Schicksal eines deutschen Unterhaltungskünstlers*. Berlin, Hentrich.

FRANKL, Victor E.

1982 *Trotzdem Ja zum Leben sagen. Ein Psychologe erlebt das Konzentrationslager*. München, Deutscher Taschenbuch-Verlag.

GLASS, Marta

1996 *Die Theresienstädter Tagebücher einer Hamburger Jüdin 1943-1945*. Hamburg, Landeszentrale für Politische Bildung.

MAKAROVA, E., S. MAKAROV, V. KUPERMAN

2000 *University Over the Abyss. The Story Behind 489 lecturers and 2309 lectures in KZ Theresienstadt 1942-1944*. Jerusalem.

MARGRY, Karel

1992 «Der Nazi-Film über Theresienstadt» Miroslav Karny, V. Blodig/ M. Karná (comp.) *Theresienstadt in der «Endlösung der Judenfrage»*, pp.: 285-306. Praga.

MIGDAL, Ulrike

1986 *Und die Musik spielt dazu. Chansons und Satiren aus dem KZ Theresienstadt*. Munich, Piper.

MÜLLER, Ralf

1990 «Die Bibliothek des Zuchthauses Brandenburg-Goerden in den Jahren 1933 bis 1945» *Zentralblatt für das Bibliothekswesen*, 104: 206-212.

RICHTER, Kornelia

1987 *Bibliotheksarbeit im Ghetto Theresienstadt*. Berlin, Humboldt-Universität Berlin (Memoria de licenciatura).

SCHEUER, Lisa

1983 *Vom Tode, der nicht stattfand: Theresienstadt, Auschwitz, Freiberg, Mauthausen*. Reinbek, Rowohlt

SCHMITZ, Walter, A. TEUFEL, L. UDOLPH, K. WALTHER

1997 *Böhmen am Meer. Literatur im Herzen Europas*. Chemnitz, Chemnitzer Verlag.

SEELA, Torsten

1992 *Bücher und Bibliotheken in nationalsozialistischen Konzentrationslagern. Das gedruckte Wort im antifaschistischen Widerstand der Häftlinge*. Munich, Saur.

SPITZER, Federica

1997 «Verlorene Jahre» F. Spitzer, R. Weisz (comp.). *Theresienstadt Aufzeichnungen von Federica Spitzer und Ruth Weisz*, pp.: 9-97. Berlin.

STARKE, Käthe

1975 *Der Führer schenkt den Juden eine Stadt. Bilder. Impressionen. Reportagen. Dokumente.* Berlín, Haude und Spener.

STICH, Theresa

1945 «Ein Jahr KZ Theresienstadt. Nur ein Gedanke: Überleben!» *Frankenpost*, 6-7 Mai.

UTTIZ, Emil

1948 *Psychologie des Lebens im Konzentrationslager Theresienstadt.* Viena, Continental.

WARNKE, Martin

1980 «Der Leidschatz der Menschheit wird humaner Besitz» Werner Hofmann, G. Syamken, M. Warnke (comp.) *Die Menschenrechte des Auges: Über Aby Warburg*, pp.: 113-186. Frankfurt, Europäische Verlagsanstalt.

WEGLEIN, Resi

1988 *Als Krankenschwester im KZ Theresienstadt. Erinnerungen einer Ulmer Jüdin.* Stuttgart, Silberburg Verlag.